



# Watunakuy 2015

fotografías de Marcelo Arriola Ellena



terre des hommes  
Alemania  
**Apoyo a la Niñez**



## Agradecimiento



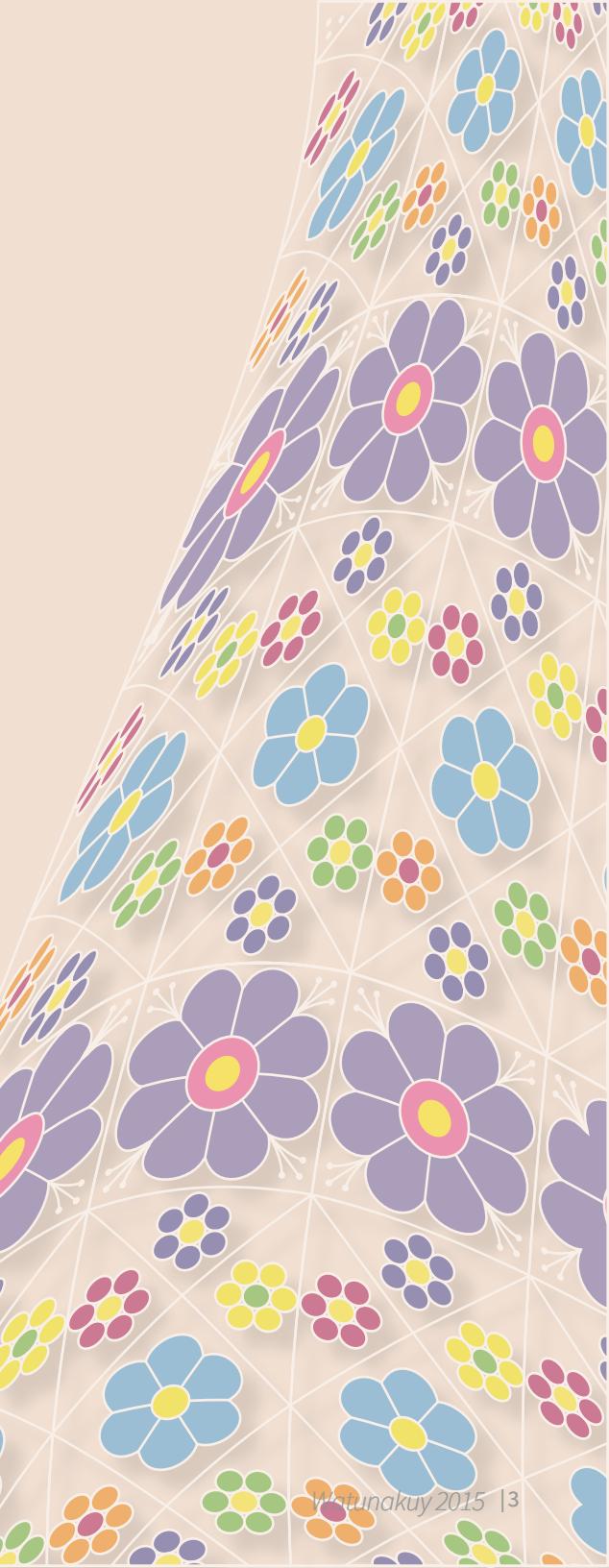
**terre des hommes**  
**Apoyo a la Niñez**  
Alemania



**FONDO  
CHILE**



Esta publicación ha sido financiada con el apoyo del Fondo Chile contra el Hambre y la Pobreza, una iniciativa conjunta del Gobierno de Chile — a través de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID) — y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD Chile), en el marco del proyecto **“Fortaleciendo soberanía alimentaria e identidad cultural a través de la implementación de chacras-huerta en el altiplano andino Cusco - Perú”**.





# Presentación

En el mes de octubre estábamos en el aeropuerto internacional Jorge Chávez de Lima esperando el llamado a abordar el vuelo a Cusco, había mucha gente y entre ellos un grupo de niños que nos miraban con mucha curiosidad, como buscando entender porque nuestros rostros no le eran indiferentes en un escenario complejo. En un momento se rompe el silencio, una niña de no más de 12 años nos pregunta: ¿Watunakuy? , a lo que recibe como respuesta ¿“Glorioso 77”? Efectivamente éramos los unos y los otros lejos de Queromarca viviendo el “Allin Kawsay” (vida dulce) en plenitud, en un abrazo fraternal y miradas cómplices que tornaron espera y vuelo en un abrir y cerrar de ojos.

“Las semillas caminan” fue una frase que, como equipo, escuchamos una y otra vez, tanto en Queromarca y en Raqchi en el altiplano andino en la Provincia de Cusco, como en Wamanmarca en el lado amazónico de Perú, palabras que aún me acompañan como un mudo testimonio de una acción donde el realismo mágico de García Márquez se confunde con las revoluciones moleculares de Félix Guattari.

El intercambio de semillas en que como proyecto nos correspondió participar tiene su momento final cuando efectivamente se produce un trueque entre las personas que quisieron ser parte de esta fiesta y se inicia desde el mismo momento en que se lleva una semilla distinta, deseada, a la chacra familiar, que será acogida, cuidada y protegida como un miembro más de la familia, sembrada oportunamente y acompañada durante toda su estancia, con todos los protocolos andinos exigidos antes de regresar al Templo de Wiracocha para ser presentada en sociedad e iniciar un nuevo peregrinar acompañando nuevas familias.

Si hay algo que reconocen sus pares a las familias de Queromarca es la recuperación de la ritualidad andina en torno de la semilla y haber incorporado al Templo de Wiracocha (situado en Raqchi) como el espacio sagrado donde naturalmente habrán de finalizar 36 horas de re-encuentro, con una manera de construir comunidad que se conoce como “Allin Kawsay”.

Precisamente lo de dulce hace referencia al cariño y a la amistad, una manera de cultivar relaciones sociales desde lo más simple: la “yapa”, ese regalo inesperado que se entrega y/o recibe sin más causa que el deseo de compartir la abundancia existente.

En la Institución Educativa de Queromarca, la comunidad escolar es la que recibe y acoge, desde hace 10 años, a niños, jóvenes, adultos y ancianos venidos de los apus del Norte, Sur, Este y Oeste, acompañados de sus deidades y los dones que la madre naturaleza les ha brindado: diversidad de mazorcas de maíz, papas, quínoa y flores que, ordenadas en un círculo al inicio de la ceremonia oficial, serán cubiertas con infinidad de pétalos, cuyo generoso colorido se confundirá con el de las vestimentas de los presentes.

En el centro del círculo los maestros y sabios/as reciben con cariño los portadores plantas, semillas y granos; “en buena hora” señalan indistintamente a unos y otros, depositando sus ofrendas vestidas en una angarilla preparada para la ocasión.



Hay un minuto de alta complicidad entre semilla y portador, dejando en evidencia que hubo un tiempo dedicado a pensar y crear para el nuevo encuentro: no es solo la mazorca y tubérculo que se habrá de seleccionar para llevar al intercambio, sino pensar en cómo se habrá de presentar, qué traje vestirá, qué colores se usarán en la prenda. Nada queda al azar; ponchos, pantalones, bufandas y gorros ven la luz pública en este momento de complicidad y los rostros de felicidad en las mazorcas y tubérculos son similares a las de sus dueños y los presentes en el encuentro.

En esta ceremonia la presencia de hoja de coca tiene un lugar especial. Viajeras en las chupas de cada presente, se regalan de tres en tres a cada uno de los presentes, quienes comparten sus buenos deseos con los dos sabios que luego de recibirlas y presentarlas a los apus, las queman en un recipiente de greda, cuyas brasas parecen eternizarse y confundirse en un humo que camino al cielo, son cielo. Y en el cielo, en la mañana, nos acompaña el sol; por la tarde, sol y luna que, según dicen, ese día se encuentran frente a frente. Por la noche, el rocío entrega toda la fuerza de la madre naturaleza a las semillas que a las siete de la mañana, al igual que todos los presentes, reciben los primeros rayos del sol en sus rostros, indicando el inicio de un nuevo año.

Una hora más tarde, la danza de las semillas ha concluido y estas comienzan un nuevo camino sin temor, pues más allá de tener en el ADN la experiencia de la trashumancia, son hijas naturales del cambio climático, son las semillas de un tiempo de transformaciones profundas que la naturaleza nos invita a detenernos a leer.

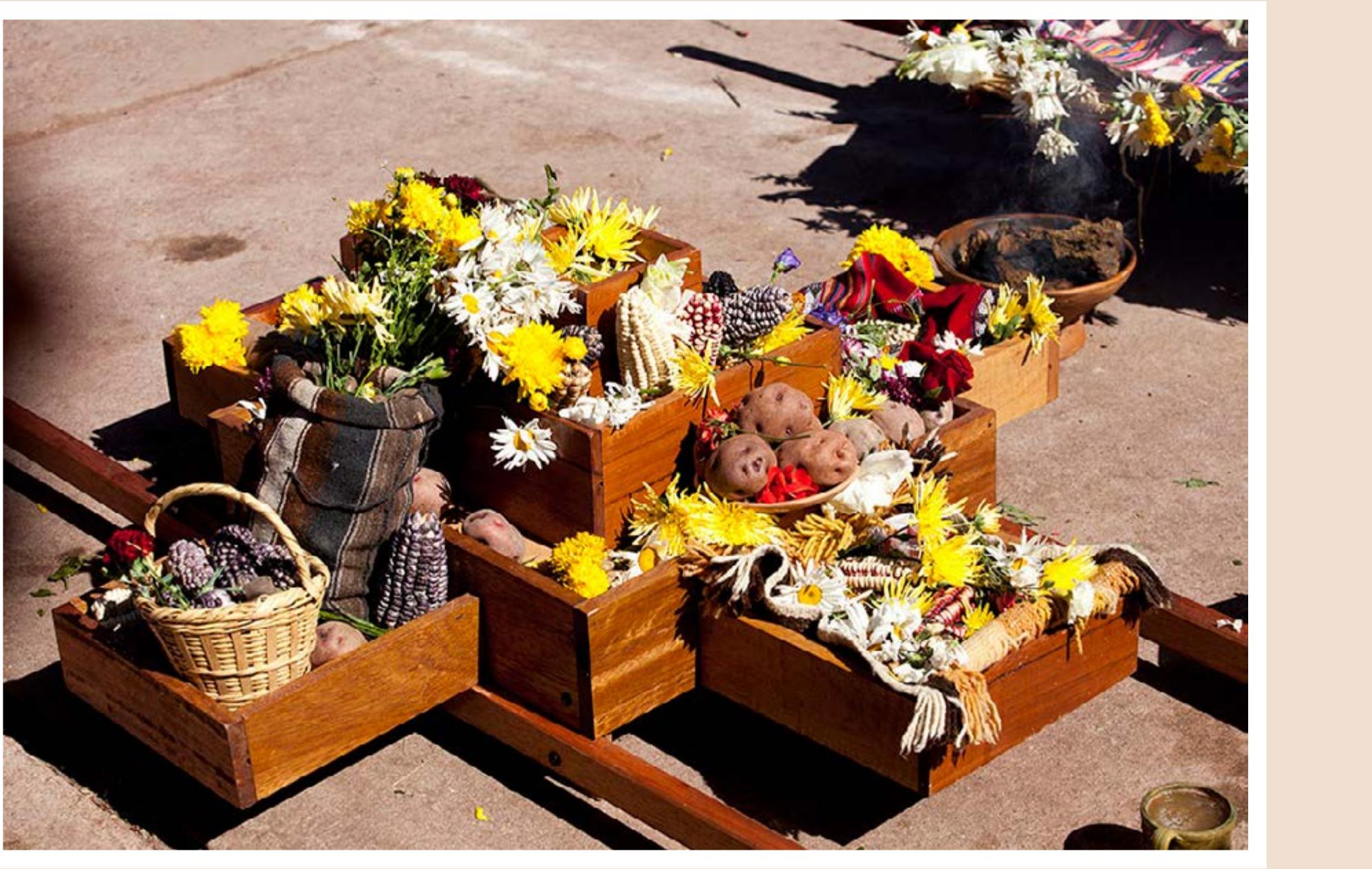
En este intercambio de semillas y saberes, dos alumnas de quinto básico de la Institución Educativa de Karhui en la localidad de Pitumarca, me conversan que todo esto lo saben desde siempre; está en su ADN. La naturaleza no tiene secretos ante sus ojos, pues en una relación de igual a igual ella se presenta de manera transparente para ser entendida en toda su magnitud; y así lo entienden, asumen y explican.

Preparar la tierra exige de algunos rituales tan importantes como los que requiere la semilla que se habrá de plantar, independientemente del uso final que se le dé a la cosecha: mercado de alimentos, autoconsumo, medicinal, ritual o religioso. La experiencia indica que la naturaleza se encargará de quienes, buscando obviar la ritualidad, esperan buenos rendimientos de la tierra, por lo que hoy en Queromarca es posible observar chacras llenas de colores, que van avisando como brota la vida, llenando de luz a las familias del lugar.

Esto es el realismo mágico de un Watunakuy, encuentro sagrado para honrar y agradecer a las deidades y a la diversidad de las semillas que permiten la vida en la madre tierra. La gente acompaña con respeto, emoción, cariño, paciencia y amor a las semillas, llevándolas en un peregrinaje desde la comunidad de Queromarca hacia la comunidad de Raqchi donde se encuentra el templo incaico de Wiracocha”, promoviendo la regeneración de la vida en sus “múltiples manifestaciones”. Contra natura, las raíces identitarias se robustecen no hay espacio ni tiempo para el olvido, la memoria colectiva se fortalece y enriquece con la presencia de cada uno quienes participan del encuentro, aquello que en otro momento hubiese sido recordado como tradición hoy se vive como parte de una cotidianeidad a la cual todos estamos convocados.

El presente registro fotográfico fue realizado por Marcelo Arriola Ellena y desde sus orígenes ha contado con el apoyo de “Terre des Hommes”, la presencia y apoyo del Fondo Chile permitió que esta actividad se pudiera realizar de manera más holgada en el marco de la austeridad y autonomía que privilegian las comunidades andinas.

**Eduardo Pino Neculqueo**  
Coordinador Proyecto





8 | Watunakuy 2015

















22 | Watunakuy 2015



Watunakuy 2015 | 23



24 | Watunakuy 2015



Watunakuy 2015 | 25



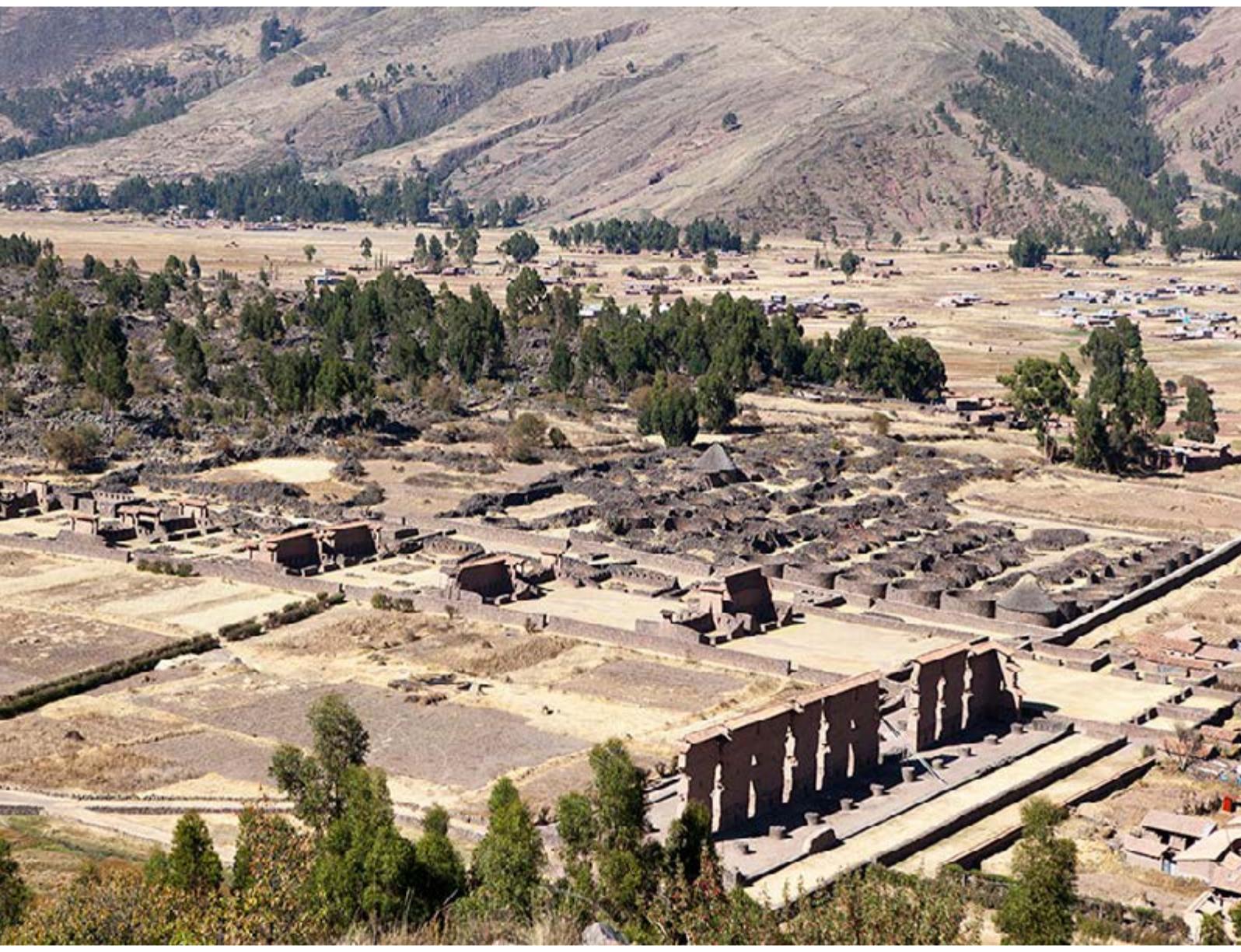








34 | Watunakuy 2015



Watunakuy 2015 | 35





38 | Watunakuy 2015



Watunakuy 2015 | 39









46 | Watunakuy 2015



Watunakuy 2015 | 47



48 | Watunakuy 2015







Diseño:  
Gloria Rebollo R.  
André Ribet A.  
**anglo.cl**

